



REVISTA DE INTERESES MATERIALES CIENCIAS Y LITERATURA.

SE PUBLICA LOS DIAS 1.º, 10 Y 20 DE CADA MES.

DIRECTOR,
D. ENRIQUE ESCRIBANO.

REDACCION Y ADMINISTRACION.
Plaza Mayor núm. 6.

ADMINISTRADOR.
D. FRANCISCO GIMENEZ.

COMUNICADOS Y ANUNCIOS Á PRECIOS CONVENCIONALES.

UN BUEN CONSEJO.

De la moralidad de sus habitantes, depende muchas veces el bienestar de los pueblos.

Donde impera el vicio, donde el trabajo es sustituido por la corrupción de costumbres, tarda poco en aparecer la miseria, y no se hace nada que sea útil y provechoso.

Entre todas las pasiones, la que produce mayores males, la que conduce al hombre honrado hasta el crimen, la que perturba para siempre la paz y la tranquilidad de las familias, es la pasión del juego.

El gran vicio de la humanidad, ha llamado á dicha pasión, un filósofo, y acaso no habrá andado descubierto al calificarla de este modo, pues la vemos dominar desde que el hombre existe, causando víctimas sin cuento.

Pasión que arrastra al ser humano con una fuerza irresistible, que aumenta con el hábito, que crece con las contrariedades, y llega hasta el último límite, apesar de cuantos esfuerzos se hacen por desarraigárla.

Esta provincia era hace tiempo un modelo en esta parte. Excepcion hecha de dos ó tres poblaciones, en las demás no se conocía el juego (no como diversion, sino como vicio), y nosotros hemos hecho resaltar en varias partes, esta cualidad que nos honraba tanto.

Pero desde hace poco tiempo, estamos viendo, que ya no reina respecto al juego, tanta moralidad. En pueblos donde no se ha conocido, se ha intrusado dicha pasión tomando carta de naturaleza, y sino se la destruye, no se tardará mucho á tocar las consecuencias.

Se empieza por poco, se juzga fácil la retirada, el abismo continua atrayendo, y cuando se quiere huir ya es tarde, un impulso más fuerte que nuestra voluntad nos arrastra,

y llega un día en el que caemos en el precipicio, habiendo dejado; hechi girones nuestra honra.

Asusta tan solo el pensar donde nos puede llevar la pasión del juego. Pasión que no produce más que disgustos, pues los placeres que ocasiona son efimeros y desaparecen en breves instantes.

En cambio ¡cuanto sufrirá el padre de familia, que en una noche fatal, pierde parte de su fortuna, ganada á fuerza de trabajo, y al retirarse á su casa, desesperado, loco, contempla á sus pobres hijos, á los que acaba de robarles el porvenir, haciéndoles desgraciados acaso para siempre. Todas las horas de placer experimentado cuando se obtiene alguna ganancia, no son suficientes para compensar este momento de angustia, y de disgusto en disgusto, de sufrimiento en sufrimiento, el jugador acaba por ser víctima de un padecimiento moral, y muere despreciado por todos los hombres honrados.

Suplicamos á nuestros comprovincianos, mediten sobre lo que dejamos espuesto, á lo que podríamos añadir miles de consideraciones. El deber de la prensa es moralizar, y nosotros cumplimos con él gustosos. Hoy por hoy, nos contentamos con dar un consejo, pero si este no es suficiente para que el mal desaparezca, entonces obraremos de otro modo, nada nos importará que se nos califique con el nombre de delatores, estaremos orgullosos con tal calificativo en virtud del fin que nos proponemos, pues así como cuando un hombre se vá ha ahogar, el que intenta salvarlo no repara en si hace daño cogiéndole por esta ó aquella parte del cuerpo, así nosotros no repararemos en los medios con tal de salvar á los que están próximos á perecer seducidos por la pasión del juego.

Nada nos importan sus dichos, nada los improprios que contra

nosotros lanzen; sus mujeres y sus hijos nos agradecerán el interés que nos tomemos, y con esto basta.

Cuando el hombre se halla ciego, efecto de las cataratas, es preciso emplear medios energicos para destruirlas; aquí sucede lo mismo, la ceguera de algunos es necesario sea convatida con energía, y así se hará pese á quien pese.



¡La verdadera felicidad!

Todos deseamos encontrar en este mundo la felicidad: ser dichosos es el principal, el más ardiente y eficaz anhelo de los hombres.

Cada uno de ellos, ansía una dicha que ningun vacío le dejase en el corazón y que al llenar todos los objetos que puede comprender su entendimiento, obrase también, todos los deseos de su voluntad.

Hay muchos hombres que creen hallar su verdadera dicha en el caos del gran mundo, entregándose á esos placeres ardientes y tumultuosos que son el triunfo completo de las pasiones más dicitidas; quieren obtener en todo la primacia, comparecer con distinción, presentarse con brillantez: procúrase hacer resplandecer pomposamente el orgullo y la ambición, pero si de esta suerte pretendemos encontrar la verdadera felicidad, padecemos el error más craso, la obcecación más profunda.

No obstante sucede que hallándose implantado el hombre en un mundo de mentiras y de ilusiones, en donde lo real, abstractamente considerado, no existe, en donde la verdad nunca es absoluta, en donde casi todo es distinto de lo que nos parece, en que cada uno, tiene por único medio de ver sus propios ojos, de oír sus propios oídos, de percibir estos ó los otros sentidos restantes, é idealiza de la manera que lo permite su

mayor ó menor grado de sensibilidad únicamente, y juzga y raciocina según el influjo de sus propias pasiones; sucede decimos, que le es indispensable al hombre vivir engañado y confuso, y obrar atraído por la belleza aparente de los objetos exteriores ó guiado por la superioridad y grandeza de los que le representa su fantasía interiormente.

Así vemos, que unos aspiran á las riquezas y los honores; otros pretenden las grandezas y el poderío; este pone sus delicias en el amor, aquél ambiciona la gloria y fama postuma, y los demás procuran trocar en realidad cada uno de por si su ilusión favorita ó alcanzar el objeto primordial que en su vida llevan propuesto; en el logro de cuyos objetos distintos los unos de los otros y en realizar las malas ilusiones unas de otras diferentes, perciben todos que se encuentra su mayor dicha, se imaginan que existe la felicidad suprema, y juzgan y se persuade sobre en que se consigne su completo bienestar.

Y esa misma mentira y esa falsa experiencia de cuanto nos rodea, los límites en los espacios, los términos en la duración, los lunares en lo bello, lo más pequeño en lo más grande, el vacío en todo el mundo, lo imperfecto por doquier, la nada por todas partes, nuestra propia organización, es la que nos constituye bajo una ley de escasez y de necesidad, en una situación de deseo, en un estado realmente infeliz.

Basta considerar al hombre acosado por la sed, acometido por el hambre, fatigado por el calor, entorpecido por el frío, inhabilitado por el cansancio, casi muerto por el dolor, para decidir al punto que estas necesidades naturales que siente con demasiada frecuencia, son suficientes por si solas para hacerle infeliz, supuesto que la felicidad es un es-

tado de placer constante é inalterable, y despues á hacerle esperar ó desear su satisfacion, que es en donde crée hallar por aquel momento su dicha más completa.

Esto en cuanto á las necesidades que llamamos naturales; que en cuanto á las imaginarias, basta tambien considerar al hombre fascinado por la gula, encantado por la pereza, poseido de la avaricia, impresionado por el honor y acosado de otras infinitas pasiones, para formar un juicio aproximado de lo mucho que necesitamos para haber de satisfacernos completamente.

Es necesario que convengamos por más de una razon, que todos los placeres de la vida, todos los bienes de la tierra, muy lejos de servir para nuestro bienestar y nuestra dicha, parece que solo tienen por objeto hacernos más sensible nuestra infelicidad y nuestra miseria.

Ellos no son otra cosa que las sombras del cuadro de la vida dibujadas allí donde puedan abultar mejor y dar mayor realce á la forma de la desgracia. Por eso la memoria del placer de la bebida aumenta nuestra sed, la idea del descanso hace más sensible el cansancio; la alegría anterior hace más sensible y penosa nuestra actual tristeza; sentimos tanto más que somos pobres cuanto mejor nos representamos nuestra antigua opulencia, somos muy desgraciados si nos referimos á la época aquella en que nos creímos felices.

El mundo, tiene, dice San Agustín, lazos llenos de verdadera aspe- reza y de una falsa dulzura; dolores ciertos y placeres inciertos; un trabajo duro y un reposo inquieto; cosas llenas de miseria y una esperanza vacía de felicidad.

Por otra parte ¿Ha encontrado nadie jamás, el término medio entre la plenitud de un goce, esto es la hartura, y lo que comunmente se entiende por fastidio? ¿Ha reflexionado alguna vez el hombre respecto á su situacion despues de satisfechos completamente todos sus deseos?

Solo de una manera puede el hombre alcanzar cierta felicidad relativa. Si se contenta con su suerte, si tiene tranquila su conciencia, si consigue cumplir el fin para que ha sido creado, ha llegado al límite de la felicidad en esta vida, tan llena de espinas y de abrojos.

José Zalabardo.

DE TODO UN POCO.

Segun decían *El Liberal* y la *Nueva Prensa*, se iba á hacer al Ministro de Gracia y Justicia, por un Señor Diputado, cierta interpelacion referente á una causa grave que se sigue en este juzgado.

¿De veras? ¿Cuánto le han llevado al Sr. Diputado por la noticia? ¿Por Dios, que le devuelvan el dinero, si es que le ha costado algo conocer el asunto!

Aquí no pasa nada, que no este acomodado á justicia, y si algun . . . pretende estraviar la opinion, inventando cosas que no son ciertas, puede dar cuando quiera la cara, y se le justifica-

rá que para arrancar máscaras nos pintamos solos.

Querer manchar la acrisolada honra de un funcionario público, falsificando la verdad, tan solo porque aquel no se presta á los manejos y enredos de un cacique, es ejecutar, una accion que tiene su nombre especial en el Diccionario de la Lengua.

Sentimos que el Sr. Diputado que pensaba hacer la interpelacion, y el cual es una persona dignísima, haya sido engañado hasta el punto de dar tanta importancia á un asunto, que no tiene ninguna, pues sometido á los Tribunales de justicia, y obrando estos hasta hoy con arreglo á la ley, no debe el poder legislativo intervenir en él para nada.

Y basta por ahora, pues prometemos ocuparnos estensamente de esta cuestion, cuando sea oportuno.

Algunos han creído ver en el artículo de fondo de nuestro número anterior, una alusion á los recaudadores de contribuciones de este distrito.

Debemos manifestar que no se hacía tal alusion, pues todos reconocemos el celo y probidad con que dichos funcionarios desempeñan el espresado cargo.

Y vá de rectificaciones.

Sean todos los que han visto una alusion, á cierta persona de esta poblacion, en un suelto que publicamos hace tres números y en el que se hablaba del pueblo de Boós, que en dicho suelto no se aludia á ningun vecino de esta villa.

Contentos y satisfechos, y sin guardar rencor á las novedades. ¿No es verdad?

El Lunes salió para Madrid, con licencia, el Sr. Lopez de Castilla.

En su ausencia se ha encargado del Gobierno, el celoso Secretario D. Facundo Campo.

Se ha aprobado en el Senado la inclusion de la carretera del Burgo á San Leonardo, en el plan general.

Como se vé, nuestro celoso diputado el Sr. Marques de Cayo del Rey, no descansa un momento, cuando se trata de llevar á cabo una empresa que pueda mejorar la situacion de esta comarca.

Animo Sr. Marques.

Hágase la carretera, y luego que vengán cuando quieran los *Srs de Orden*, á disputarnos el paso.

Ya se marcharon los caballeros, solos quedamos los herederos.

Van por la vara.

¿La lograrán?

Tilin, tilin

tilon, tilan.

Son tan reguapos y tan remonos, que por el mundo marchan ya solos.

¿Traheran la vara

ó la perderán?

Tilin, tilin

tilon, tilan.

Con sus empaques, y sus doblones, conquistan ellos los corazones,

— Dadles la vara

por caridad.

— Tilin, tilin

tilon, tilan.

Toda la Europa se ha conmovido.

ante el suceso

que he referido

¿Pero y la vara?

¿La tiene ya?

Tilin, tilin

tilon, tilan.

Dicen que hay muchas murmuraciones; que otros querian ser los mandones.

Que entre los de orden

hay cisma ya.

Tilin, tilin

tilon, tilan.

Tienen sus odios y sus rencores, hablando mucho de que hay traidores.

¿Pronto la vara

disgustos dá!

Tilin, tilin

tilon, tilan.

Cuidado amigos mucho cuidado, no sea que alguno queme el guisado.

¿Siempre la vara

vapuleará!

Tilin, tilin

tilon, tilan.

En una Agencia de Anuncios:

—¿Es aquí la relacion de los nuncios?

—Si, señor, ¿que se le ofrece á Vd?

—Que tenga Vd. el gusto de ensartarme, cuando mejor le venga, que se han perdido tres animales, todos de mi familia. La cabra de mi mujer, el buey de mi cuñado, y el mulo de mi suegro.

Nuestros apreciables amigos D. Eladio Peñalba y D. Manuel Martialay, salieron el Miercoles último para Madrid, en union de los Sres. Ramirez y del Río, con el objeto de gestionar sobre la cuestion del ferro-carril de Valladolid á Calatayud; llevando tambien la comision, de pedir se autorice al Ayuntamiento para que ponga en explotacion el Matadero construido en la capital.

Hemos leído el tomo de poesías que con el titulo de Brisas del Eresma, ha publicado nuestro apreciable amigo y colaborador de este periódico, el joven segoviano Fernandez Berzal.

Aunque la obra tiene algunos pequeños lunares, el Sr. Berzal ha demostrado en ella, posée grandes dotes como poeta, y que es una esperanza para el porvenir.

Reciba nuestra entusiasta enhorabuena el inspirado vate, que siendo muy joven, ha conseguido ya un nombre que le honra, en el mundo literario.

Un desgraciado suceso, tuvo lugar el Martes último en el pueblo de Velilla de San Esteban.

Se ocupaban tres muchachos en pasar el Duero con una barca, conduciendo piedra para la conservacion de la carretera, y cuando se encontraban en medio de dicho rio, la barca zozobró ahogandose dos de los tres muchachos, sin que nadie pudiera salvarlos.

Tan terrible acontecimiento tiene consternados á los habitantes del pueblo de Velilla.

Se vió en la Audiencia de lo criminal de Soria, el dia 15 del actual, la célebre causa formada por el robo que se hizo hace 7 meses en la casa del señor Cura de Bocigas.

Defendía á los acusados, que eran

cinco, el distinguido letrado Sr. Peñalba, el cual hizo un brillante discurso forense.

Han sido absueltos tres de los acusados, condenandose á los otros dos á 12 años de cadena temporal.

El ser tan pequeño el lugar destinado para el acto de la vista, hizo que la mayor parte del público que á ella asistió, no pudiera tener el gusto de presenciaria.

Por algo se les dá á los espresados tribunales, el nombre de Audiencias chiquitas.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el anuncio de la *Farmacía Monge*, inserto en la 4.^a plana, fijándola principalmente en la medicacion para combatir las *anginas* malignas y *crud piterico* por la importancia que reviste en las actuales circunstancias y por los beneficios que puede reportar á los niños atacados de tan cruel enfermedad.

Ha sido repuesto en el cargo de Subdelegado de Veterinaria de este partido, D. Lucio Escribano, padre de nuestro querido Director.

Felicitamos al Sr. Gobernador, por haber llevado á cabo este acto de justicia.

Ha fallecido en Soria, víctima de una penosa enfermedad, el simpático joven D. Narciso Isla.

Acompañamos á su esposa y á su hermano político Sr. Castelví, en el dolor que han experimentado por tan sensible desgracia.

El Profesor Dentista D. Abel Serrano, que se había establecido en Soria, hemos sabido que aun permanecera hasta el 12 ó el 15 del mes venidero.

Sentimos se nos marche, por que difícilmente volverá por nuestra Provincia un Dentista con los conocimientos y acierto en las operaciones que dicho Sr. posee. Lo hacemos saber á nuestros suscritores para que no dejen de aprovechar los dias que le quedan, puesto que desde luego, no se presentará otra ocasion.

Á CIERTA VIEJA.

El apodo de vieja.—muy acertado. te lo puso un sujeto.—digno y honrado. gloria de una provincia.—en la que ha nacido, pues otro que mas la ame—no he conocido, Sentado este preámbulo,—digo señora, que á nuestro lado vino—en funesta hora, puesto que solo trajo—su tiranía, enredos y torpezas—de gran cuantía. Tiempo es ya de que acabe—el continuo azote que está dando á una villa—su monigote, y tiempos de que un pueblo—que algo se aprecia lajesupa á V. en el rostro—pues la desprecia. Vayase enhoramala—con sus hechizos adon te solo existan—torpes mestizos, que esos son los que pristan,—con sus bajezas, importantes servicios—á infames viejas. Por fea, por hediunda, por asquerosa, nos causa repugnancia—tu faz pastosa. Márchate, sino quieres—que incómodados te echemos á escobazos—los agraviados.

Hemos tenido singular complacencia en escuchar unos Gozos al Sagrado Corazon de Jesús, á tres voces, compuestos por D. Angel Peñalba organista de esta Santa Iglesia Catedral, dedicados al Ilmo. Sr. Obispo de Osma. Sin lisonja ni adulacion y solo llevados del amor á la verdad, no podemos menos de dar la más sincera enhorabuena al modesto profesor D. Angel Peñalba por el mérito que ha sabido desplegar en dicha composicion.

Sus rebeldes cualidades han valido á su autor el alto honor de ser admitido sócio fundador, con diploma y medalla de plata en el Real círculo literario artistico musical de Bellini, establecido en Catania.

También le oímos ejecutar al piano varias piecitas de baile escritas por él y dedicadas a sus discípulos, que aunque de género distinto, no desmerecen en valor de la composición antes citada. Y es que, ciertamente, la aplicación y laboriosidad que distingue al Sr. Peñalba ha sabido tomar mucho del estilo y escuela de su maestro Sr. Barrera, cuyas dotes sobresalientes le colocan en primer lugar entre los renombrados músicos españoles y extranjeros.

Siga por el camino emprendido don Angel Peñalba, y sus desvelos le labrarán indudablemente a la vez que merecida fama un provechoso porvenir.

Téngase en cuenta que estas cosas no ocurren en España, pero aún así es curiosa la siguiente historia.

La acción pasa en Londres, y la refieren una porción de periódicos extranjeros.

Personajes, un sacerdote protestante y una elegante y bellísima lady.

Estaba el indicado pastor, ó sea el sacerdote protestante, tranquilamente en su domicilio, cuando acertó a presentarse una dama con aire melancólico, pidiéndole se sirviera oírle, pues tenía que consultarle sobre un asunto de conciencia, que entrañaba singular importancia. Acceder a la entrevista era cortesía y el pastor convino en ello sin escrúpulo.

Pero la agitación y el rubor cortaron la palabra de la lady de manera que tardó mucho en calmarse. Al fin manifestó con grande vacilación, que el secreto solo podía revelarse en su casa, y le suplicó que con tal objeto se sirviera hacerla una visita.

En efecto, el sorprendido pastor se presentó en el domicilio de la seductora joven, bien penetrado, sin duda, de sabias y evangélicas máximas con que poder sosegar el espíritu de aquella que parecía una contrita pecadora.

Más, júzguese de su asombro y maravilla cuando se encontró con que la elegante dama se declaraba violentamente enamorada de él, aunque, por de contado, sin esperanza alguna. La única gracia que tenía que pedirle antes de suicidarse, pues tal era su inquebrantable resolución, consistía en obtener de él un solo abrazo de eterna despedida.

Como precisamente de despedirse trataba el buen representante de la iglesia evangélica, no reparo en prendas y á trueque de salir en seguida de aquella casa, abrazó a la dama compasivamente y se alejó, no sin obtener de ella los más agradecidos adiós.

Hasta aquí la primera parte, que ya comenzaba a olvidar el sugeto de ella, cuando recibió bajo un sobre dos cosas: una carta y una fotografía. Esta representaba la escena del abrazo, por cierto con fidelidad y esmero, de manera que el retrato de él y de la joven eran exactos.

La carta decía: «Tengo un número indeterminado de estos retratos: que puedo poner a la venta si no me los comprais, á razon de 20 libras cada uno.»

Y claro es que el sacerdote protestante no fué de opinión de que su imágen se expusiera por los escaparates de Londres. Así pues compró la primer docena de aquel delicado recuerdo.

Pero como los retratos no se acaban nunca, según las docenas que se ha visto obligado á comprar ya, para equilibrar esa oferta el incauto pastor ha tenido por fin que entablar demanda ante los tribunales de justicia.

Há pocos días tuvieron lugar los exámenes en la escuela de adultos establecida por la conferencia de San Vicente de Paul. El aprovechamiento de los educandos rayó á grande altura y proporcionará incalculables beneficios así á ellos mismos como á esta población. Por nuestra parte damos el parabién más cumplido á las Conferencias y las alentamos á seguir sosteniendo una obra que tanto bien puede hacer á las familias y á la sociedad en general.

SECCION SEGUNDA.

El angel de la comarca.

(Continuación.)

Algunos labradores volvían presurosos de sus faenas con el objeto

de saludar á sus señores, cuando llegasen al pueblo.

Intinidad de gente se agrupaba á las puertas de la quinta y en las avenidas de la carretera por donde habían de llegar los condes de Casa-Roca.

En todos los semblantes se notaba el contento; en todos los corazones se albergaba la felicidad.

Solo un joven se alejaba de la muchedumbre, caminando hacia el sitio por donde había de llegar el coche, como si quisiera ser el primero en saludar á los ilustres viajeros.

Aquel joven era Eduardo.

Caminaba triste, con la mirada baja y de cuando en cuando una lágrima importuna pugnaba por salir de sus ojos; lágrima que procuraba contener porque no quería que en su semblante se notase la emoción al saludar á los condes.

El ruido lejano de un carruaje vino á sacarle de su meditación, y al poco rato un elegante coche de camino, dejóse ver en lo alto de la cuesta.

Eduardo se llevó las manos al corazón, porque creyó que se saltaba en pedazos.

En aquel coche venía Consuelo, y Consuelo era para él un imposible.

No tubo valor para mirarla de cerca, y apartándose del camino, ocultóse entre unos arbustos que crecían á su orilla y desde donde podía ver sin ser visto.

A los pocos momentos cruzó el carruaje, rápido como el pensamiento, pero en medio de su carrera, Eduardo pudo distinguir á un joven que sentado á la izquierda de Consuelo, departía con ella, con el aire de la más completa confianza.

Un sentimiento de celos cruzó por su mente, pero ligero como el rayo pasó dejando lugar á su abatimiento ordinario.

¿Que derechos tengo yo, se dijo, sobre Consuelo?

¿Acaso sabe el insensato amor que siento por ella?

¿Acaso puedo impedir que á otro más afortunado que yo, entregue su mano y su corazón?

¡Dios mío! ¡Dios mío! vos que sois misericordioso, haced que desaparezca esta pasión, que según la siento, concluirá por hacer la desgracia de mi vida.

Y como agobiado por estos pensamientos, cubrióse la cara con las manos y un raudal de lágrimas corrió por las mejillas del pobre joven.

Así permaneció por espacio de una hora y muy entrada la tarde se dirigió á su casa donde se encerró y pasó la noche sin poder conciliar el sueño.

Al día siguiente cumpliendo con un deber de cortesía fué á visitar á los recién venidos, mereciendo de todos y sobre todo de Consuelo las mayores atenciones.

Tenemos una noticia y un encargo que dar á usted, le dijo el Conde, nuestra Consuelo se casa con el joven Vizconde de la Florida, y hemos pensado que V. pinte un cuadro en que se represente la ceremonia de su matrimonio, ya que según nuestras noticias no es á V. á quien menos niega sus favores el inspirador Apolo.

Un rayo que hubiera caído á los pies de Eduardo no le hubiera producido el efecto que esta noticia, pero dominando con un esfuerzo supremo su emoción, pudo encontrar algunas frases con que responder á la galanteria del Conde.

Despidióse, y loco, frenético salió de aquella casa donde quedaba enterrada su felicidad, donde se había roto el tallo de la flor dulcísima de sus esperanzas.

También si se hubiera observado á Consuelo, pudiera haberse notado en ella el disgusto con que recibió las últimas palabras de su padre.

Pidió permiso para retirarse y seguida de su madre se encaminó al jardín donde dando rienda suelta á su llanto... ¿Conqué no hay remedio?... dijo. ¿Conqué es posible? Madre mía, que he de dar mi mano, ya que no mi corazón al vizconde? ¿Conqué es posible que mi padre, que tanto cariño al parecer me profesaba, quiera convertirse en tirano de su hija? No, no puede ser, rogadle madre mía que desista de su empeño; rogadle que no me sacrifique al dinero de Arturo, aunque haya de ceñirme al mismo tiempo las tocas de las vírgenes del Señor.

¿Y que hacer hija mía?... Cuando le pidió tu mano, sin contar con mígo y lo que es peor sin consultarte á ti, se la concedió sin reparo; no contento con eso le obliga á que pase el verano con nosotros, y yo desde la muerte de tu hermana no me atrevo á contradecirle, porque á osado decirme alguna vez...

Al llegar aquí la condesa se detuvo, y como si recordara alguna ofensa grave, sus mejillas se cubrieron de un vivo carmin y un mar de lágrimas surcó sus mejillas yendo á perderse en su seno.

¿Que, madre mía? Preguntó Consuelo con ansiedad.

!!Que yo la he matado!! Dijo la condesa con acento convulsivo.

Oyeme Consuelo... Dentro de poco hará años en que yo me encontraba en una situación tan grave y tan parecida á la que hoy nos encontramos.

Tratábase de dar estado á tu pobre hermana Aurora: dos aspirantes se presentaban á su mano. Por uno de esos instintos que solo las madres conocemos, la elección entre los dos estaba en todo conforme con la de tu hermana pero de completo desacuerdo con la de tu padre que solo por la condición de que poseía un título de nobleza había designado al otro para esposo de su hija. Escuso decirte las cuestiones y lágrimas que me costó el hacerle desistir de su propósito, lágrimas que di por muy bien empleadas porque con ellas conseguí que tu hermana fuera esposa del que había elegido su corazón.

Por espacio de dos años, ni una sola nube oscureció el horizonte de su felicidad, pero una noche, Antonio que como sabes así se llamaba el esposo de Aurora, volvió á casa más pálido que de costumbre; un círculo cuadrado circundaba sus ojos y en sus ademanes notábase un aire distraído muy contrario al que era habitual en él.

Levantóse al otro día muy tem-

prano y salió de casa con el fin de pasar la mañana cazando, ejercicio al que era muy aficionado.

Llegó la tarde y Antonio no volvía. La noche estendió sus sombras por la tierra y nuestra inquietud subió de punto pues Antonio aun no estaba de vuelta.

(Se Continuará.)

LA POBREZA Y EL DINERO.

—A pártese la pobreza, madrastra del pordiosero, y deje paso al dinero que vá tras de su grandeza.

—Siga otra senda mejor la que de grande se precia, que aun hay pobre que desprecia riquezas con deshonor.—

—El mundo, ante mí se humilla, siempre de mí brillo en pos—

—¡Y en mis harapos, de Dios la eterna grandeza brilla!—

—Yo hallé la vida...—

—Entre el cieno inmundo de un vil metal.

¡Eres el angel del mal, y yo soy el angel bueno!

—Algo la pobreza siente, pues que mi vista la espanta—

—¡Que una nube se levanta de indignación en su frente, tus vicios al penetrar y tus miserias al ver: que en tí, es la vida el placer, y en mí, vivir es penar!

Siguiendo opuesto camino vamos á la misma suerte, y en el seno de la muerte nos aguarda igual destino—

—Sigue viviendo tú, en tanto, pobreza, como hasta aquí, y nunca lleguen á mí los rumores de tu llanto.

Déjame en ricos festines pasar alegre la vida, mientras se arrastra perdida la tuya en cabañas ruines.—

—Ni el porvenir me amedrenta, ni tu insensatez me alcanza, que otra más grande esperanza de dicha mi pecho alienta!

Sigue, pues que así lo quieres, nutriéndote en el error, y acrecentando el dolor del pobre con tus placeres.

—¡Hoy, mi vida está lejana de tu existencia mezquina que á los abismos se inclina, y en vivir sin luz se afana!

—¡Ordéname la conciencia seguir la senda que sigo!—

—¡Adios, penar del mendigo!—

—Adios, mentida existencia.—

Sendas opuestas siguieron los dos, cuando se apartaron: unos el placer buscaron, otros, el llanto quisieron.

Y sin poder convencerse y anhelando aniquilarse, ya procuran apartarse ó ya quieren atraerse....

¡Terrible y perpetuo arcano, como el abismo, insondable! ¡Eterna noche: infranqueable barrera al poder humano!

¡Entre tus sombras se encierra flotando en negros girones, el pendón de las pasiones que luchan sobre la tierra!

Vicente Fernandez Berzal.

BURGO DE OSMÁ:

IMP. DE LA VIUDA DE MARTIALAY.

SECCION DE ANUNCIOS.

COMERCIO

DE VALERO BROTO.

Habiendo regresado hace breves dias de Barcelona y Zaragoza de hacer compras para la próxima temporada, tengo el gusto de participar á mis numerosos favorecedores que acaba de recibirse un gran surtido en Cretonas y Percales novedad tanto para faldas como para camisas. Lanas lisas y labradas, Telas de colchon y cubiertas de las principales fábricas de Barcelona, Rasos de infinitos colores para adornos.

Merinos negros de 8 á 22 reales vara.—Id. café de 9 á 16 id.—Estameñas café para habitos.—Correas y escudos para los mismos.—Fayas y glases negros de varios precios.—Puntillas de 2 y 3 cuartas ancho de gran novedad para altares.—Gran surtido en flecos negros y agremanes azabache.—Guantes cabretilla en todos los colores.—Flores desde 3 á 20 reales una.—Pulseras finas, pendientes de plata.—Crucifijos de mesa y con pila, y otra infinidad de cosas á precios sumamente arreglados.

PRECIO FIJO.

GARANTIA POSITIVA.



TODOS LOS MODELOS
á 10 RS. SEMANALES
sin mas anticipo.

10 por 100 de descuento
al contado.

Hilos de algodón.—Torzales de seda.
Agujas.—Aceite.—Piezas sueltas
y accesorios para toda clase de costura,
ENSEÑANZA GRATIS á DOMICILIO.

SORIA
52.—Collado.—52.

GRAN CENTRO DE NOVEDADES

LA ESTRELLA

23, COLLADO, 23, SORIA.

COMERCIO DE MARIANO MARTINEZ.

Primera Casa, en bisuteria de oro garantizado.
Acaba de recibir inmenso surtido en abanicos, Corsés y Perfumería.

Muebles de tocador, sala y gabinete, lámparas de todas clases, bronce; porcelanas y vajilla.

Sin competencia en objetos para regalos.

23, Collado, 23.

AGENCIA DE NEGOCIOS.

El Abogado del Ilustre Colegio de la Capital D. Manuel Lopez de Vicuña, ofrece á los Ayuntamientos de la provincia, la que bajo su direccion ha establecido en su estudio, sito en la Plaza Mayor núm. 9, 2.º, Soria.

Enemigo de anuncios pomposos, solamente hace constar, que hasta el dia 15 del corriente ha sido oficial de la Delegacion de Hacienda de la provincia, desempeñando la mayor parte del tiempo el Negociado de Deuda de la misma.

Las Corporaciones que le honren con sus poderes, pueden hacerlo bajo las siguientes bases:

Derechos de agencia 15 pesetas anuales.—Facturacion y cobro de interés de inscripciones 2 por 100 sobre el líquido que perciban.

Los demás asuntos que se le encomienden y no sean propios de la agencia, á la minuta.

Se compra todo género de valores.

FARMACIA DEL DR. MONGE.

Premiado con medalla de bronce en la Exposicion Farmacéutica Nacional celebrada en Madrid.

CINCO medicamentos nuevos de accion eficazísima en las enfermedades que se citan.

El *Quebracho* (contra el asma.—*La Convallaria* (contra las afecciones del corazon y las hidropesias.)—*El Gelseminum* (contra la jaqueca y dolores nerviosos.)—*La Sarracenia* (contra las viruelas y demas enfermedades eruptivas.)—*La Mistura antisiférica* (contra las anginas membranosas malignas y el crup difético.

PRECIO DEL FRASCO 3 PESETAS.

COLLADO, 57, SORIA.

EL PLATERO DIAMANTISTA

Y GRABADOR EN PIEDRAS FINAS,

JUAN SANCHEZ ISIDRO.

Hace bonitos enlaces en toda clase de piedra de sortijas, medallones y sellos para lacre.

Dora á fuego y galvanismo alajas del culto, las construye y compone. Hebillas desde 30 rs. en adelante.

Compra antigüedades de arte, plata, oro, platino, y coral.

Enseña á conocer las monedas falsas vendiendo los utiles necesarios, instruccion, Piedra, toque y acidos por 24 rs.

En este taller se construyen toda clase de alhajas desde el más infimo precio hasta el más elevado habiendo trabajado en los primeros talleres de Madrid y contando con elementos hasta la altura de los primeros de España.

NOTA. En este establecimiento hay tambien lápidas para enterramientos de Carrara y Beljica; graba toda clase de inscripciones, encargándose de su colocacion con cristales y marcos de metal.

PLAZA DE SANTO DOMINGO NÚM. 3.

VICENTE GARCÍA ZORNOZA, Agente de Negocios y Apoderado de un crecido número de retirados, licenciados con cruces pensionadas y de padres que han perdido sus hijos en campaña; ofrece sus servicios á los partícipes que necesiten de Habilitado en esta Ciudad de Soria; advirtiéndoles que sus honorarios son muy módicos, y que para mayor comodidad de los interesados, tiene encargados en Almazán, Berlanga, Agreda, Burgo de Osma y Medina del Campo, en cuyos puntos lo mismo que en esta Capital, se les satisfarán sus haberes con toda exactitud. También se encarga de la formación y gestión de los oportunos expedientes para conseguir la concesión de pensiones de las clases expresadas.

Su casa calle de las Fuentes, número 8, en SORIA.

TRAVIASAS,

POSTES TELEGRÁFICOS,

MADERAS PARA CONSTRUCCION,

DE ENEBRO.

Las personas que quieran interesarse en su compra, pueden tratar las condiciones con D. José Ibañez Odone, Calle Mayor núm. 28, Burgo de Osma.

La proximidad de la finca al trazado del ferro-carril, hará sumamente económico el transporte.

Precios convencionales.

VENTA DE UNA CASA

EN SORIA,

El que quiera interesarse en la compra de una casa sita en la Calle del Marmullete número 2, (Donde fué la antigua ollería) que consta de planta baja-principal, segundo, con grande granero y un espacioso corral, podrá tratar con D. José Maria Fresneda que habita en la Calle del Collado número 2, piso 2.º quien facilitará los demás detalles que se deseen.

PABLO HUERTAS

TINTOBERO QUÍMICO Y QUITAMANCHAS

BURGO DE OSMÁ, CALLE MAYOR NÚM. 26.

Soria, Sastrería de Ortega.

Se tiñen y limpian, con la mayor perfeccion, prontitud y equidad, toda clase de trages de caballeros, señoras y niños; paletós, pantalones, capas y chalecos; vestidos, mantones, pañuelos, cintas, y cualquiera otra prenda de vestir, sea de la clase que quiera.

Tambien se dá lustre y se limpian toda clase de paños, mantones etc., etc.; para cuyas operaciones hay preparadas varias prensas con arreglo á los adelantos modernos.

Acudid á mi tintoreria, y quedareis satisfechos.

VENTA DE MADERAS.

En los Bosques de la Choza y Hozuelas, términos de Bayubas de Abajo y de Berlanga de Duero, Partido judicial de Almazán, de la propiedad del Excmo. Sr. Duque de Frias, y en la carretera de Valladolid por Aranda, Burgo de Osma y Almazán á Ariza, hay perfectamente apiladas para la venta 886 trozos de pino de 12 pies, 9,011 de 10 pies, 814 vigas desde 21 á 50 pies, las cuales con maderas de otras dimensiones se darán arregladas en junto todas, ó las de cada Bosque y tambien por elases y partidas pequeñas si conviene. Los pinos de que proceden se cortaron en Enero de 1882.

D. Felipe Rodrigo domiciliado en Berlanga de Duero y apoderado de S. E. dara razon.